

POEMA DEL FORASTERO

"Hé, Dieu! Si j'eusse étudié
au temps de ma jeunesse folle".

Francois Villon

Somos los ociosos que en la tarde
se reúnen en la plaza. Entraremos
a ver las llovidas películas que llegan a pro-
/vincia.
Canta Jeannette MacDonald y responde Nel-
/son Eddy.
Refinos con Laurel y Hardy. Y de pronto "El
/Muelle

de las Brumas" y "Grandes Ilusiones".
En los barrios bajos, negras ellas sin fuego.
Se habla del Centenario del Manifiesto Co-
/munista.

Hay campos de concentración y un Fantas-
/ma recorre el mundo.
Un zapatero nos presta libros y diarios per-
/seguidos.

Sabemos —más allá de las puertas que se
/empujan o cierran cada día—
más allá del parloteo alrededor de la sopa
/de cada día
cuando en la mañana vemos la hierba enca-
/necida y quebramos la
/escarcha de la jofaina
que se debe esperar,
esperar.

(Teníamos años y años por delante
y esperanzas y esperanzas como calles
/interminables y las estrellas sobre
nuestras cabezas).

No soñamos con ser médicos ni abogados, ni
empleados de banco. Para otros está
el pasear como tenientes con las buenas mu-
/chachas
del pueblo (sin embargo, cuánto daríamos
/para que
apareciera una mujer en el frío lecho de
/estudiante).

Leemos a hurtadillas bajo el pupitre, o ba-
/jo las sucias
ampolletas de las pensiones a Dostoiewski,
/Hesse, Knut Hamsun...
Somos los que viven
al otro lado del río o de la vía férrea...

Tarde en la Feria de Entretencciones. Un
/frío viento
nos hace envolvernos en las bufandas. Miro
a la muchacha del Tiro al Blanco que co-
/queta con
los conscriptos. La rueda gigante
nos invita a huir del cielo y de la tierra.

La lluvia dispersa a todo el mundo, sin
/dejarnos ganar
ni una botella al juego de las argollas.
Un millón de blancas palomas de maíz
va a iluminar los sueños de los niños del
/barrio.

"Adiós muchachos". A medianoche
esa canción en la victrola a cuerda del pros-
/tíbulo.
El dinero alcanza sólo para una cerveza (re-
/molino
de turbina amarga dentro de la piel fría del
/vaso).

Estrellas tiernas
nacen entre los cerezos. Los caballos mojados
de los carabineros
dan topetones a los cercos. Una prostituta
habla de su novio y de su casa junto a un
/lago. Otra
discute su precio con un pastor evangélico.
"Adiós muchachos".

Esperábamos algo, sin duda,
algo entre puertas que abríamos y cerrába-

/mos,
cuando tras romper la escarcha de las
/jofainas
el día nos saludaba con un muro a punto
/de caer;
noticias de nuevas guerras;
algo al no creer en la rutina de los mayores
y escribir en los cercos por la paz, el pan,
/la libertad.
Crecían bajo nosotros raíces de nuevos
/mundos.

Ahora,
uno me escribe: "Vivo en un pueblo donde
/me llaman
el loco y los niños me tiran piedras" cuando
/paso por
las calles. Otros son oscuros oficinistas y
/viven

en una pieza de pensión con toda su
/familia. Otros
explotan la Revolución que no quieren y
/viajan
a su costa por el mundo. Otros sueñan con
/ser gerentes.
Otros duermen en vagones de carga y
/necesitan
tratamientos antialcohólicos y psiquiatras.
"Adiós muchachos..."

Y yo
juego con los recuerdos
a la gallina ciega.

Abramos las manos:
las larvas son
mariposas blancas
volando sobre las tumbas
sobre las cuales jugamos brisca.

Veo un amigo tratando
de atrapar una trucha en el estero. Hemos
hecho la cimarra para buscar digüenes.
Y dejamos que el cielo
libremente haga madurar nuestros rostros.

Nos reunimos en las afueras del Convento
que estuvo cerrado por el crimen de un
/cura. Una muchacha
se asoma entre los visillos de la ventana
/de enfrente.
Una muchacha debiera sonreírnos.

"¿Quién soy yo?" — "¿Quién pensabas tú
/que yo sería?".
— "Déjate de jugar a los recuerdos". Aquí
/estás después
de años y años. De tantos días con olor a
/ropa mojada
y tedio infinito en las salas del Liceo. De
/viajes
de un pueblo a otro. De prostitutas que
/hablaban
de novios y casas a orillas de un lago. De
/barras

acodados en las vidrieras de los almacenes.
/Y si
yo hubiera sido un buen alumno, no
/recordaría
el olor a liang-liang —fantasma
/adolescente—,
las lágrimas por nada en estaciones vacías,
el cuerpo de mujer deseado en el cuarto
/de pensión,
el vino y la lectura compartida con los
/artesanos.

Vuelo blanco
de una mariposa que muere
entre habas nuevas.

JORGE TEILLIER,

(de CRONICA DEL FORASTERO, 1968)